

**LOS PRIMEROS FABRICANTES DE LA INDUSTRIA
CONSERVERA EN SANTOÑA**

Luis Javier ESCUDERO DOMÍNGUEZ*
lj.escudero@euskalnet.net

1. Introducción

Es conocido por los amantes del tema pesquero-conservero en España, el poco interés que ha movido a los investigadores por conocer este mundo desde cualquiera de sus amplios aspectos. Una simple ojeada en cualquier biblioteca o en Internet nos descubre que, exceptuando los trabajos de algunos autores a principios de siglo XX, como los de Benigno Rodríguez¹, y otros a finales del mismo, de historiadores como Jesús Giráldez, Xoam Carmona, Segundo Ríos o Ernesto López Losa², nada hay sobre esta actividad en cualquiera de sus vertientes. Es más, si nos ponemos a reducir el campo de búsqueda y queremos encontrar algo sobre Cantabria, nos encontraremos un panorama más bien paupérrimo: si exceptuamos la tesis que el Historiador Alberto Ansola presentó en 1991³, el libro monográfico sobre el mundo conservero en el Cantábrico que se realizó en 1993⁴, el trabajo que, bajo el título de *Gentes del Mar en Cantabria*, realizó el profesor José Ortega Valcárcel⁵ y el reciente estudio coordinado por el profesor de la Universidad de Cantabria Eloy Gómez Pellón⁶ sobre la industria conservera en Santoña, poco más podemos hallar.

Mas esta pequeña relación de trabajos mantiene un vínculo común, el tratamiento que se hace, desde aspectos económicos o antropológicos generales, de una comunidad o de regiones concretas que nos puede ayudar a entender cómo estaba o cómo se desarrollaba esta industria con el devenir de los años. Estadísticas de producción, número de fabricantes o datos, fríos datos, que nos permitan alcanzar una perspectiva de la historia de este sector a grandes rasgos.

Por ello, los investigadores de este sector tenemos todavía muchos campos por consultar, muchas horas que invertir en archivos para poder, de este modo, ampliar los conocimientos y poco a poco pagar esta deuda que mantenemos con la historia.

Uno de estos campos, prácticamente virgen, es el que nos acerca a la vida, al origen de los industriales. Por el momento, sólo conocemos un magnífico trabajo que analiza la historia de un apellido conservero; se trata del libro editado por el Ayuntamiento asturiano de Carreño en 1995, con motivo del centenario de la instalación de una fábrica de conservas por parte de la empresa Albo, realizado en su vertiente histórica por el investigador canda-sín Manuel Ramón Rodríguez⁷. Bien es cierto que, para la ejecución de una

tarea de estas características se necesita el acceso a archivos familiares de empresas que, hoy en día, son prácticamente inexistentes por lo que he podido constatar en mis investigaciones.

La razón básica de esta ausencia fue, sin duda alguna, la temporalidad de estas empresas. Basta decir que, sólo Conservas Albo, pervive de los industriales que, durante el último tercio del siglo XIX, decidieron instalarse en Santoña y que la gran mayoría de de los apellidos que, posteriormente desarrollaremos, no llegarán a estar en activo apenas veinte o treinta años.

Este rasgo está todavía más marcado en los industriales salazoneros, los cuales, dependiendo de los resultados en las costeras de la anchoa, tenderán a cambiar con mucha facilidad el puerto de asentamiento en cada temporada, sobre todo en los primeros años de sus apariciones por nuestra costa. Este aspecto negativo, por otra parte muy habitual en todas las empresas del Cantábrico (en Galicia si hay constancia de varios archivos familiares), nos lleva inexcusablemente a indagar en otro tipo de fondos, fundamentalmente en los archivos municipales.

En el caso de la villa de Santoña, desgraciadamente la documentación del siglo XIX depositada en la Casa de Cultura es prácticamente inexistente, por lo que se nos cierra otra puerta con la que poder conocer, de mejor manera, lo ocurrido en ese periodo de tiempo. Sólo nos queda la consulta en fuentes indirectas como el Archivo Parroquial, el Archivo Notarial, el Archivo Histórico Provincial o incluso en instituciones tan dispares como en el Archivo de la Capitanía Marítima de Santoña⁸.

También me he apoyado en fuentes extra-provinciales como en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de la Administración, el Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas, todos ellos en la Comunidad madrileña y en el Archivo-Museo de Don Álvaro de Bazán, en la provincia de Ciudad Real, donde se centralizan los fondos de Marina, sobre todo del siglo XIX. Con los datos recogidos en estos archivos y los extraídos tras la consulta de los diferentes periódicos locales de finales de siglo, como el Avisador o el Eco de Santoña, y con diverso material bibliográfico, principalmente anuarios y guías comerciales, me aventuraré a realizar una somera aproximación de la vida de los pioneros del sector en Santoña, tanto en sus aspectos personales como en los industriales, que son los que más nos interesan.

2. Los primeros apellidos industriales⁹

Son varias las circunstancias básicas que acompañan a los primeros asentamientos en los pueblos bañados por el Cantábrico. Por un lado, el origen del capital necesario para llevar a cabo esa empresa y por otro, el motivo que los empujó para alcanzarlo. En un primer momento serán las gentes emigradas a las colonias españolas, los llamados popularmente Indianos, los más interesados en desarrollar esta industria, o dicho de otro modo, los que verán con buenos ojos, y obviamente auspiciando buenos rendimientos económicos, la instalación de estas fábricas. Naturalmente estos condicionantes esta-

rán enmarcados dentro de contextos más amplios, en los que se podría indicar como principal, el importante comercio hacia las colonias y sobre todo, la importancia que desarrolla el puerto de Santander, donde se concentrarán las principales líneas de navegación.

Por otro lado y de forma muy importante, los propios comerciantes, normalmente gentes del interior, como arrieros y mulateros que, en sus viajes de ida, distribuían los productos de la tierra a la costa, llevando a la vuelta el pescado de los puertos pesqueros a las poblaciones de Castilla principalmente. Muchos de ellos acabarán afincándose en la villa para desarrollar industrias relacionadas con ese comercio como expendeduría de vinos, obradores de pan y fábricas de escabeche. Este caso fue común en todas las localidades de la costa Cantábrica. Villas como Ondárroa, Mutriku o Bermeo en el País Vasco; Castro Urdiales o Laredo en Cantabria o Candás en Asturias son varios de los ejemplos en los que se puede observar este fenómeno¹⁰. Como vemos en estos casos, serán las finalidades de sus negocios las que les muevan a dar el paso, siendo a la vez que comerciantes del producto, fabricantes del mismo.

Otros personajes que aparecen son los aristócratas, gentes con importantes capitales que decidirán arriesgar su dinero en pos de estas empresas. Sin ninguna tradición en este campo, sus objetivos son la búsqueda de mayores rendimientos para su capital, trabajando siempre con personal o como socios de personas relacionadas con este sector.

También cabe reseñar a los propios industriales, los que teniendo ya taller en otra localidad deciden montar sucursales de su casa matriz, con lo que ello supondrá para las poblaciones donde decidan asentarse, pues en estos años de finales del siglo XIX, se centrarán en buscar localidades con buenas perspectivas pesqueras pero con escasa actividad fabril, consiguiendo con ello impulsar, en cierta medida, esta actividad en los puertos escogidos.

Estos son, a grandes rasgos, los casos que normalmente se dieron. Todos ellos están representados en los principales industriales que deciden asentarse en Santoña.

Lógicamente la decisión de buscar asiento en Santoña y no en otras localidades tendrá su por qué y ayudará de forma fundamental a la hora de decidirse por la villa santoñesa. Entre ellas podría destacar la sucesiva llegada de pescadores vascos que, tras el fin de la última guerra carlista, deciden buscar asiento en otras villas pesqueras; ello a su vez viene precedido por la escasa actividad pesquera que, en los años anteriores, se venía desarrollando en la localidad, no encontrando de este modo problemas con los pocos pescadores existentes. Y por otro lado, la falta de un gremio, como sucede en los puertos vascos, que regule las ventas hace que los fabricantes pudieran surtirse directamente de los pescadores locales, o bien en las costeras, como la del bonito, realizar contratos para abastecerse directamente con lanchas vascas.

Explicados someramente los conceptos básicos sobre el origen, me dispongo a analizar directamente los casos encontrados

3. Primeras noticias de actividad en Santoña

Desgraciadamente no son muchas las noticias o los datos que se conservan sobre los inicios de la actividad transformadora de pescado en Santoña. El diccionario de Pascual Madoz¹¹ ya nos indica, a mediados del siglo, una escasa dedicación de los naturales de esta localidad a la pesca. Pese a ello, el informante indicaba las grandes posibilidades que presentaba la villa para esta industria y sobre todo, para el establecimiento de factorías conserveras. A pesar de esos buenos augurios, la situación fue por los mismos derroteros. La inscripción de embarcaciones no registró, en estos años, un aumento espectacular¹² y en cuanto al asentamiento de alguna conservera, sólo conocemos una referencia vaga del cese de actividad de una fábrica por traslado a la villa de Bilbao, por parte de José Echevarría e hijo¹³, siendo además el dato más antiguo localizado hasta la fecha, sobre la puesta en funcionamiento de una taller de estas características en la villa.

Nos tendremos que remontar hasta la década de los setenta para poder tener más referencias manuscritas sobre el asentamiento de fábricas en la villa. Así, para el año de 1876, ya encontramos constancia de la existencia de una fábrica de escabeche a nombre de Juan Antonio Amorisa y Ramón Cagigal en la zona de la Dársena, siendo en este mismo año cuando los citados señores compran terreno adyacente para construir otra fábrica¹⁴. Juan Antonio Amorisa Ugarte será uno de los pioneros y el emprendedor de una familia dedicada al mundo conservero. Nació en 1827 en la pequeña Anteiglesia de Abando, hoy perteneciente a Bilbao. De su aparición en Santoña no hay noticia fehaciente, sin embargo, si podemos asegurar cómo en 1864 poseía ya varias embarcaciones de pesca registradas en la villa de Santoña¹⁵. Tras su instalación en la villa se casa con Dionisia Alonso, natural de Ambrosero, con la cual tiene dos hijos.

Sobre su inicio en la industria del escabeche tenemos, como ya he citado anteriormente, la fecha de 1876 estando en activo hasta 1886. Durante estos años, emprendió la compra de varios terrenos y la construcción de varias fábricas. En una de ellas trabajará la sociedad que montarán sus hijos, Ángel y Francisca Amorisa Alonso en 1887, titulada Ángel Amorisa y Cía.¹⁶, dedicada al almacenamiento y venta de sal, utilizando las otras para alquiler en temporadas de anchoa a industriales italianos (Fig. 1).



Fig. 1: Calle González Ahedo, esquina Juan José Ruano; emplazamiento donde se levantaron las naves por parte de la Sociedad A. Amorisa y Compañía. Colección L.J. Escudero.

De la vida de sus progenitores poco podemos anunciar. Ángel Amorisa se afincará en la localidad de Matanzas, en la isla de Cuba, dedicándose al comercio hasta 1886, año en el que volverá a ave-

cindarse en Santoña. Su hermana, Francisca, nació en 1862 y murió a la edad de 72 años, dedicándose a las labores del hogar. En su idea de constituir una sociedad mercantil tuvo el apoyo de su marido, uno de los nombres importantes en el panorama pesquero de finales de los noventa, nos referimos a Juan Benigno Fernández Alonso (Fig. 2). El señor Fernández nació en 1849 y murió, en Isla, en 1907. Comerciante de profesión, poseía en 1894 un establecimiento de comestibles frente a las factorías militares, en la zona de la actual calle de Juan José Ruano, siendo, a su vez, uno de los 18 socios fundadores de la Sociedad Anónima *La Zarceta*¹⁷. Su relación con el mundo pesquero la encontramos en 1892, cuando se le nombra presidente de la Sociedad de Pescadores “Virgen del Puerto” de Santoña, siendo el responsable de redactar los estatutos de la citada Sociedad¹⁸. De forma paralela, se dedicará al sector pesquero con la compra de varias traineras en los años noventa¹⁹ y con la construcción de una gran fábrica de conservas en la cercana aldea de Isla, nombrada *La Calderona*²⁰.



Fig. 2: Anuncio de Juan B. Fernández y Cía. en la Revista *Santoña*, n° 1, de 7 de mayo de 1901

Otro de los primeros personajes que decidieron buscar asiento en Santoña fue Juan Miguel Mazo. Nació en Munilla (La Rioja) desde donde se trasladó a Cantabria, residiendo en la capital varios años. Posteriormente ya lo encontramos establecido en Santoña en 1874. Cinco años más tarde, es decir, en 1879, tenemos ya el primer dato de su vinculación con el mundo conservero pues ya en ese año regentaba una fábrica de escabeche en la villa, actividad en la que trabajó hasta 1883. Con posterioridad, retorna a la capital donde montará fábricas de conserva y escabeche. De la ambición de este industrial nos da una idea su espíritu emprendedor, pues a la vez que mantenía los talleres de Santander, decidirá montar una fábrica de conservas en la localidad de Suances en los años finales del siglo XIX.

Prosiguiendo con los años ochenta nos encontramos con otro de los nombres ilustres de la historia conservera en Santoña, se trata del cántabro José Arronte García, oriundo de la aldea de San Miguel de Aras en el municipio de Voto; nació en 1831 y murió en Santoña en 1901. Pasa sus primeros años en La Habana de donde regresará en 1873, afincándose en la villa de Santoña. Para esa fecha ya poseía una sociedad denominada José Arronte y Compañía domiciliada en la Habana y dedicada al almacenamiento de víveres. En sus primeros años de estancia en la villa, fue nombrado Juez Municipal para, con posterioridad, montar una industria de conservas nombrada como “La Santoñesa” que fue regentada, tras su muerte, por su mujer Felipa Abascal Lavín (cuñada a su vez de Carlos Albo) y su sobrino Ángel Blanco Abascal, bajo el nombre de Sucesores de José Arronte, manteniendo la actividad hasta 1925.

Otro apellido con peso en el panorama industrial en Santoña es de la Fragua. José de la Fragua Rozas nació en la cercana población de Bárcena de Cicero en el año de 1844, falleciendo el 8 de mayo de 1913 en Santoña, a la edad de 69 años. Se casó con Florentina Díez, con quien tuvo cinco hijos llamados: Manuel, Agustín, María, Elena y Angela. Sobre su asentamiento puedo indicar que para 1879 se encontraba ya residiendo en la villa. Tres años después tenemos el primer dato constatado sobre su actividad industrial, al levantar escritura en Santoña, en la que se indica que poseía una sociedad mercantil con el señor Rafael Goitia Deusto dedicada a la fabricación de conservas, la cual disuelven, continuando con la labor el señor de la Fragua²¹. Para ello, compra un local destinado a fábrica en la antigua calle de la Dársena, hoy General Salinas, comercializando sus productos bajo la marca “La Flora”²² (Figs. 3 y 4).



Fig. 3: Metalgrafía de la marca “La Flora”. Como se ve en esta marca fue utilizada por la empresa asturiana de Etelberto Albuerno Bravo (conocido también como Dolores Bravo e hijo) que fue quien trabajó pasada la contienda civil española en los primitivos locales de la familia De La Fragua. *Colección Archivo Barrenechea, Goiri y Compañía* (Bilbao)



Fig. 4: Anuncio de la empresa de José de la Fragua, que recoge las fábricas de Suances y Santoña y los parques ostrícolas de la bahía. *Revista Santoña*, 1901

A la muerte de éste prosiguieron con el negocio sus hijos Manuel y Agustín hasta el año de 1935. Con posterioridad y pasada ya la Guerra Civil, venderán su fábrica a la sociedad asturiana de Dolores Bravo e hijo. Todavía hoy en día se puede observar un magnífico anagrama de la firma en la fachada nº 9 de la calle General Salinas.

Cabe destacar cómo De La Fragua será uno de los pioneros junto con el señor Albo en montar fábricas complementarias a su casa matriz. De este modo, para el mes de julio de 1901 tenía ya en activo una fábrica de escabeche en la localidad de Suances²³ (Figs. 5 y 6).



Fig. 5: Calle General Salinas. Estado actual del edificio fabril donde desarrolló sus trabajos la Familia De La Fragua. *Colección L.J. Escudero.*



Fig. 6: Vista posterior del mismo edificio, donde se observan los talleres, prácticamente derruidos. *Colección L.J. Escudero.*

Otra empresa que aparece en el panorama industrial santoñés por estas fechas es el de Bravo. Este apellido está relacionado con el mundo conservero desde mediados de los años cincuenta del XIX. Así, para 1862, José Bravo Moreno, natural de la aldea toledana de Mora, monta una fábrica de conservas alimenticias en el casco urbano de Bilbao²⁴. En 1875, tiene ya formada una sociedad con su hijo denominada “José Bravo e Hijo”, firma con la cual aparece ya en Santoña en 1879 como fabricantes de conservas alimenticias bajo la marca comercial “La Constancia”, siendo regentada en esta plaza por su hijo Germán Bravo Torre (Fig. 7).

El Sr. Bravo Torre nació en Bilbao en 1842 y murió en Santoña en el año de 1917, a la edad de 75 años. Desde su llegada a Santoña su afán emprendedor le hará embarcarse en varios negocios y ocupará cargos relevantes dentro del panorama político-social de la villa. Así para 1881 y tras estar ya varios años en activo en la localidad, compra terreno en la antigua calle de la Rivera, hoy Juan José Ruano, para levantar fábrica y vivienda donde realizará los trabajos propios de la industria²⁵. En un primer momento, el asentamiento en la villa santoñesa obedece a criterios estratégicos a la vez que complementarios a su fábrica de conservas existente en la villa bilbaína, mas pasados esos primeros años, decidirá abandonar la plaza vizcaína y centrar toda la actividad en Santoña hasta su definitivo cierre a principios del siglo XX.



Fig. 7. Anuncio insertado en el periódico local *El Eco de Santoña* del 10-01-1892.

Paralelamente a su vida industrial, empezará a labrarse su carrera política desempeñando la presidencia de la alcaldía santomésa desde los primeros años de la década de los ochenta, llegando a ser, a la vez que alcalde, presidente de la Junta penitenciaria y presidente del Juzgado del Partido Judicial en el año de 1886. Otro terreno donde destacó también fue en el de la cultura, pues a sus labores industriales hay que sumarle la actividad docente, ejerciendo como profesor de comercio en el Instituto Manzanedo y, siendo a la vez, miembro titular de la Academia Universal de Ciencias y Artes Industriales. Su marcado carácter innovador en el terreno industrial, le llevará a registrar, en 1884, la primera patente que se conoce en España sobre la conservación de anchoas en salmuera en envases de hoja de lata²⁶. Prueba de su buen hacer nos dan fe los anuncios de la época que se recogen en los periódicos locales donde se anuncia como Proveedor de la Real Casa, honor no al alcance de todos los industriales, y los diversos premios recogidos en varias exposiciones.

Su dedicación industrial abarcará, a su vez, otros campos laborales complementarios a su actividad conservera, como la compra de una trainera para su propio abastecimiento, o totalmente dispares, como la participación, en el año de 1889, en una sociedad denominada “Unión Minera Trasmegerana” con el fin de explotar varias minas de hierro en las cercanías de Santoña²⁸.

Uno de los últimos industriales en aparecer en este recorrido por el siglo XIX es el apellido Villarías. Ignacio Villarías Fernández nació en la localidad burgalesa de Moneo en el año de 1856. A los 23 años se casó con Rosa López, natural del pueblecito de Balujera en Burgos, dedicándose en esos años al comercio de productos entre Cantabria y la zona norte de Castilla. Los buenos augurios de negocio le hicieron quedarse a residir en la villa a

los pies del monte Buciero. Así, para 1885 se hace con el remate de líquidos de la villa²⁸, siendo con posterioridad, uno de los rematantes habituales de los mismos géneros en las cercanas poblaciones de Arnauero e Isla. Empezada la década de los noventa, montará junto a otros cuatro socios, una sociedad denominada “La Unión”²⁹ con el objeto de realizar servicio diario en coches por la mañana y por la tarde hasta Somo y vuelta contando para ello con varios caballos y yeguas. Paralelamente, explotaba un local de bebidas en la villa³⁰.

Su vinculación con la actividad escabechera empezará en 1897 tras la compra de un solar con fábrica en la actual calle Juan José Ruano al escabechero Eusebio Ojeda³¹, adquiriendo



Fig. 8: Calle Juan José Ruano. Antiguas propiedades y terrenos de Ignacio Villarías. Colección L.J. Escudero.

con posterioridad varios terrenos colindantes y adyacentes, abarcando de este modo parte de la manzana que va desde Ortiz Otáñez a González Ahedo ya en los años treinta del siglo posterior³² (Fig. 8).

Los primeros años en el negocio de la pesca le fueron muy prósperos. De este modo se explica su constante ansia de superación que le llevará a emplazar sucursales de su firma por todo el Cantábrico entre los años veinte y treinta. Haciendo un pequeño repaso puedo asegurar su presencia en puertos como Guetaria, Bermeo, San Vicente de la Barquera, Gijón, Llanes, Ribadesella o Lastres entre otros (Cuadro 1).

Cuadro 1

Establecimientos fabriles de Ignacio Villarías por el Cantábrico

<i>Actividad</i>	<i>Puerto</i>	<i>Periodo de actividad</i>
Salazón	Guetaria	1919/1928
Salazón	Bermeo	1917/1919
Salazón	San Vicente de la Barquera	1918/1937
Salazón	Llanes	1910/1912
Salazón	Ribadesella	1933/1936
Salazón	Lastres	1919/1930
Conservas	Gijón	1919-1930

Fuentes: *Anuarios del Comercio, op.cit.* Años 1900-1929. *Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia*, Fondo: *Administrativo, Sector Primario, Industria y Comercio*, Caja 551/04; *Archivo Municipal de San Vicente de la Barquera*, L. 90 Actas y Cajas 499/1, 2 y 10; *Archivo Histórico de Llanes*, Cajas 888, 890 y 892. *Archivo Histórico de Ribadesella*, Caja 608. *Archivo Municipal de Colunga*, Cajas 193/B-1, 103/6 y 7. *Archivo Municipal de Gijón. Contribuciones Industriales*. Esta documentación me fue facilitada amablemente por Manuel Ramón Rodríguez, a quien agradezco su colaboración.

Sus ideales políticos marcaron su desaparición tras la Guerra Civil que azotó el territorio español en los años treinta, teniendo que abandonar la ciudad y siéndole incautadas sus propiedades y vendidas a otros industriales.

He querido dejar para el final la aparición de una de las sociedades más importantes dentro de la historia conservera santonesa no sólo por su longe-

vidad en la villa sino por su importancia en el ámbito estatal. Nos referimos a la firma Hijos de Carlos Albo.

Su origen hay que buscarlo en 1887, concretamente el 14 de febrero de ese año. Carlos Albo se asocia con Manuel Arredondo con el fin de establecer una fábrica de conservas en la villa³³.

Manuel Arredondo Quintana nació en 1860 en Santoña, dentro de una familia aristócrata; no en vano sobre él recaía el título nobiliario de Marqués de San Juan de Nepomuceno. A su vez, el Marqués de Robrero, uno de los prohombres de la villa y propietario de un buen número de terrenos y propiedades, era familia directa suya. A esto hay que sumar que, a raíz de su boda con Consuelo Santa Marina, quedó emparentado con otra familia de renombre en Santoña: los Prida.

Estudió Derecho, convirtiéndose en un notable abogado. Su actividad política le llevó, en abril de 1893, a ser proclamado Diputado General por el Distrito, cargo que desempeñará hasta entrado el siglo XX. Sus años de



Fig. 9: Calle González Ahedo esquina Juan de la Cosa. Estado actual del local donde inició sus trabajos la Sociedad Albo y Arredondo. Este edificio fue construido en 1878 y destinado en su inicio a fábrica de artilugios de hierro.

Colección L.J. Escudero.

merece un estudio a profundidad, habida cuenta la cantidad de solicitudes que he podido recoger para establecer zonas para la cría de este molusco (Fig. 9).

Así en 1888, se conocen dos instancias de los citados señores, solicitando terreno para dicha actividad. En 1890 se le concede licencia para explotar un parque ostrícola a nombre de Carlos Albo y cuatro años más tarde, se le adjudica otra licencia a nombre de Manuel Arredondo para aprovechar unos terrenos cedidos a la sociedad por el profesor Agustín García de Medina, que *a posteriori* participará en la sociedad³⁶.

Tras quince años de sociedad deciden separarse amistosamente; en enero de 1902³⁷ montando cada uno taller propio, quedándose el Sr. Arredondo con

sociedad con Carlos Albo serán de una gran prosperidad, reinvertiendo notables cantidades de capital en la compra de terreno en las proximidades de su fábrica³⁴ y, sobre todo, en ampliar los puntos de absorción de materia prima, levantando para ello dos grandes fábricas en las localidades asturianas de Candás y San Juan de la Arena, así como con la instalación de sendos talleres de salazón en San Esteban de Pravia y en la localidad ribereña de San Juan de Nieva, en la ría de Avilés³⁵. También invirtieron en el cultivo de ostras, actividad muy fructífera en estos años en la zona santoñesa y que, desde luego,

el primitivo local que albergó a la extinguida sociedad. Este edificio, que fue en sus inicios taller de limas y artefactos de hierro, estuvo ocupado hasta 1907, si bien un año antes decide con su familia abandonar la villa de Santoña y asentarse en la capital coruñesa, donde montará un taller de salazón³⁸.

En 1918 vendió el local-fábrica que poseía, a la sociedad italiana *Abraham Pontecorboli* manteniéndose hoy en día en pie³⁹ (Figs. 10 y 11).



Fig. 10: Vista de la misma fábrica a la calle Juan de la Cosa. *Colección L.J. Escudero.*

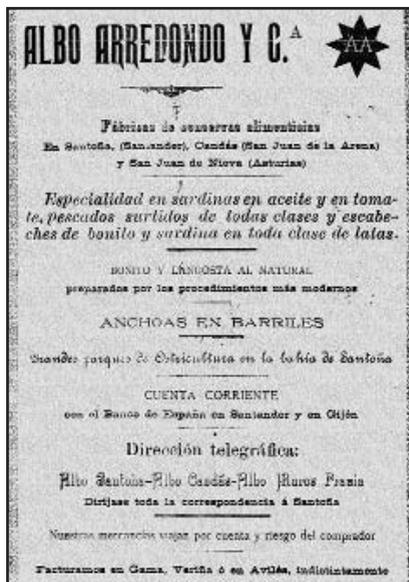


Fig. 11: Anuncio aparecido en la Revista *Santoña* n° 1

Su interés por el entorno pesquero le llevó no sólo a dedicarse a la conservación de los productos obtenidos de la mar, sino también a la propia extracción y a la industrialización de los mismos. Así, cabe destacar cómo de su mano aparecerá en Santoña, allá por julio de 1902, el primer vapor de pesca en la villa nombrado “Virgen del puerto” que estará en activo hasta 1907. Completó su propia flota con la compra de una trainera en 1905, nombrada “La Ascensión”, que fue vendida el mismo año de 1907⁴⁰.

También es digno de destacar y como rasgo común con otros industriales citados, su vinculación en la primera sociedad de los Vapores Zarcetas, siendo uno de los socios partícipes en la constitución de tal empresa.

Su otro socio industrial, el señor Albo, será el precursor de una de las firmas más importantes a nivel nacional, siendo hoy en día la empresa más antigua asentada en la villa.

Carlos Albo Kay nació en 1848 en la ciudad francesa de Burdeos, hijo de Bernales Albo, oriundo de Limpias y Mary Kay, natural de Irlanda. Con pocos años, su padre decide volver a su tierra de origen para, con posterioridad, asentarse definitivamente en la villa santoñesa. Carlos Albo estudiará en su Francia natal y posteriormente en varios países con el objeto de perfeccionar su dominio en los idiomas, tanto francés como inglés⁴¹.

Su aterrizaje definitivo en la villa santoñesa se produjo a principios de la década de los setenta del siglo XIX, ostentando varios cargos y oficios a la vez. Fue nombrado Vicecónsul de Francia, Suecia y Noruega. También ocupó el puesto de Jefe de la estación de telégrafos local desde 1884 hasta su jubilación en noviembre de 1908, aunque su verdadera pasión fue la docencia, actividad a la que se dedicaría en el Instituto de Segunda Enseñanza Manzanedo, entrando como profesor de los idiomas anteriormente anunciados. Su entusiasmo por la función educativa le llevó, en mayo de 1888, a sustituir al Catedrático Santiago de la Fuente como Director de la Institución, cesando en esta actividad durante el curso 1893-1894⁴².

Con 22 años decidirá contraer matrimonio con la santoñesa Juliana Abascal Lavín, con la cual tuvo cuatro hijos llamados: Carlos Lucio, María Sotera, José Ignacio Estanislao y Juliana Enriqueta. Tras la muerte de su mujer en agosto de 1879, decide volver a casarse, dos años después, con su cuñada Manuela Abascal Lavín, naciendo de este matrimonio siete hijos más que fueron bautizados con los nombres de Alfonso Carlos, Manuela Raimunda, Carlos Nicasio, Manuel Sulpicio, Francisco Antolino, Josefa Luisa Victoriana y Laura María Victoriana, todos ellos nacidos en Santoña⁴³ (Fig. 12).



Fig. 12: Fotografía de la Familia Albo. Presidida por Carlos Albo y su segunda mujer Manuela Abascal. Casa Albo, 1895-1995. *Cien años de industria conservera en Candás*, Ayuntamiento de Carreño, Candás 1995, pág. 13.

Sus actividades mercantiles se centraron fundamentalmente en la fabricación de conservas, aunque no dudó a la hora de embarcarse en otros proyectos. De este modo en 1887, junto con otros empresarios y fuerzas vivas del pueblo montan la primera Sociedad Anónima “La Zarceta”, dedicada al transporte por la ría de Santoña, ocupando en este primer consejo el cargo de Administrador. De todas formas, su papel más relevante y por el que fue conocido mundialmente fue por su dedicación a la actividad transformadora de la pesca.

Sobre sus inicios en esta actividad, pocos datos fehacientes podemos asegurar hasta la fecha de 1887. Manuel Ramón Rodríguez, polifacético investigador asturiano, que, como comenté anteriormente, realizó un trabajo sobre los orígenes de la empresa, nos habla de cómo con anterioridad a esta fecha pudo haber trabajado asociado con el conservero José de la Fragua y posteriormente con José Arronte⁴⁴, pero en las indagaciones que en el *Archivo*

Notarial pude realizar nada nos indica al respecto: ninguna constitución o disolución de sociedad, ningún protocolo levantado por préstamo o venta de terreno para construir o cualquier dato que nos pudiera relacionar a estos industriales.

Sí existe una serie de noticias, recogidas en 1884 y 1885, sobre la concesión de varias patentes a Carlos Albo por la invención de aparatos y maquinaria para utilizar en las fábricas de conservas. En estos expedientes recogidos en el Archivo de la Oficina Española de Patentes y Marcas de Madrid⁴⁵, no se indica dónde o en qué fábrica se produjo su puesta en funcionamiento, por lo que se puede pensar que fuera en alguna de su propiedad o que simplemente se dedicara a la invención propia del artefacto en sí.

Con todo esto, y a expensas de próximas investigaciones, podemos dar la fecha de 1887 como el primer año de la actividad de Carlos Albo con la formalización de la firma Albo y Arredondo, de la cual he hablado anteriormente, y que se disolverá en 1899 para formalizar otra nueva denominada "Albo, Arredondo y Compañía", entrando en la sociedad un nuevo socio que ya trabajaba con ellos, como administrador de los bienes, llamado Agustín García de Medina. Pese a ello, la sociedad no duró mucho tiempo pues, en 1902, deciden disolverse amistosamente⁴⁶ dividiendo sus propiedades mediante contratos de compraventa.

De este modo, Carlos Albo se quedó con dos terrenos en la zona de la dársena (actual Juan de la Cosa), donde montará un taller destinado a tal industria. Este local que se encuentra adyacente al edificio fabril del señor Arredondo se mantendrá hoy en día como la primera fábrica de la familia Albo, fábrica que servirá de casa matriz, manteniendo como filiales a las fábricas asturianas de San Juan de la Arena y Candás, las cuales fueron compradas a la extinguida sociedad⁴⁷ (Figs. 13 y 14).



Fig. 13: Calle Juan de la Cosa. vista actual de los primitivos talleres de la conservera Albo. *Colección L.J. Escudero.*



Fig. 14: Vista a la dársena de la misma fábrica. *Colección L.J. Escudero.*

Tras este primer paso, la empresa evolucionará de una forma acusada, tanto en volumen de producción como con la presencia de establecimientos fabriles en otros puertos, consiguiendo con ello nutrir de mercancías a los mercados europeos y americanos. Así, para 1906 conocemos la aparición de

una fábrica en la ciudad de La Coruña, intentando con ello abastecerse más fácilmente de sardina. Con esto complementará una línea de productos de fabricación más que notable, abarcando pescados de todo tipo, concentrándose mayormente en las especies más capturadas como la anchoa y el bonito, atreviéndose incluso, con especies como la langosta, la cual tuvo una gran aceptación en el mercado.

Un año más tarde, concretamente el 23 de marzo de 1909, fallece en la villa a los 60 años el señor Albo, dejando la empresa a cargo de su viuda, hasta 1920. En esta etapa, y sobre todo con el decidido impulso producido por los grandes beneficios que se consiguieron con la I Guerra Mundial, la entidad empezará a expandirse de forma extraordinaria, tanto con talleres temporales como con factorías permanentes; así puedo anunciar la presencia de talleres en puertos como Pasajes y Fuenterrabía en Guipúzcoa; Bermeo en Vizcaya; Cudillero en Asturias y Vigo en Pontevedra. De su buen hacer en estos años, podemos indicar las distinciones alcanzadas como Proveedores de la Real Casa y del Vaticano, hechos éstos al alcance de pocos establecimientos en España.



Fig. 15: Calle Juan de la Cosa. Edificio de conservas Albo construido en 1925. En este edificio se ubican las oficinas de la empresa. *Colección L. J. Escudero.*

Tras la muerte de Manuela Abascal, viuda de Albo, el 28 de enero de 1920, la sociedad pasará a manos de sus descendientes denominándose "Hijos de Carlos Albo", nombre que perdurará hasta nuestros días (Fig. 15).

En este periodo se continuó con la actitud expansionista empezada en años anteriores, levantando una gran fábrica frente a la ya existente en 1925 y montando talleres en las localidades de Ribadesella, Lastres, Puerto de Vega y Tapia de Casariego en Asturias y Cillero

en Lugo, todos ellos en años anteriores a la Guerra Civil. En los años de la contienda bélica parece ser que mantuvo abierto un taller de salazón en la localidad guipuzcoana de Guetaria y, tras el fin del conflicto, se establece en los puertos de Luarca en Asturias y San Vicente de la Barquera en Cantabria. Al mismo tiempo abrirá una sede en la localidad de Jabugo en Huelva dedicada a los productos cárnicos (Cuadro 2).

Esta época vendrá marcada por dos aspectos dignos de señalarse: por una parte, el decidido impulso modernista que atribuyeron a sus fábricas, con una acusada presencia de maquinaria moderna en sus instalaciones y por otro, la decisión de aglutinar, poco a poco, el control de la sociedad en la factoría de Vigo, quedándose con el paso del tiempo, concretamente en 1965, como sede central.

Cuadro 2**Sucursales de Conservas Albo por el Cantábrico* (1902-2004)**

<i>Actividad</i>	<i>Puerto</i>	<i>Periodo de actividad</i>
Escabeche	Fuenterrabía	1912/1917 - 1922
Salazón	Pasajes	1917
Salazón	Cuetania	¿?
Conservas	Bermeo	1915/1984
Conservas	San Vicente de la Barquera	1949/1974
Conservas	Ribadesella	1924/1974
Salazones	Lastres	1916/1924
Conservas	Candás	1895/ en activo
Conservas	San Juan de la Arena	1900/1974
Conservas	Cudillero	1918/1926
Conservas	Luarca	¿?
Salazón	Puerto de Vega	1929
Conservas	Tapia de Casariego	1935/en activo

* No está incluida en esta relación la fábrica de Cillero por ser desconocida la fecha de su puesta en funcionamiento, que bien podría darse en los años finales de la década de los veinte. Esta factoría se mantiene en activo.

Fuentes:

Anuarios del Comercio. op. cit. Años 1900-1929; *Archivo Histórico Municipal de Fuenterrabía-Hondarribia*, Sección B, Negociado 2, Serie 1, Libro 10, Expedientes 31 al 36. *Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia*, Administrativo, Sector Primario, Industria y Comercio, Caja 551/03 y 04. *Archivo Municipal de Bermeo*, Matricula Industrial, 1938-1990, varias cajas. *Archivo de San Vicente de la Barquera*, Caja 499/ 19 al 27 y 500/1 al 7. *Archivo Municipal de Ribadesella*, Cajas 608 y 609; *Archivo Municipal de Colunga*, Cajas 193/B1; *Archivo Municipal de Carreño*, Caja 759; *Archivo Municipal de Soto del Barco*, Caja 18; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., *op. cit.*, pp. 19-23; *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Oviedo*, Listados de la Contribución Industrial; *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Avilés*, Listados de la Contribución Industrial; *Periódico La Prensa* (Gijón), 13 de septiembre de 1929, p. 4 y FERNÁNDEZ MÉNDEZ, D., y LÓPEZ PÉREZ, C.: *Historia de Tapia a través de sus calles* (2), Ediciones Nobel S.A., Oviedo, 2001, p. 202.

Esta situación perduró hasta bien entradas las décadas de los setenta y ochenta, cerrando en estos años un gran número de talleres debido a dos fundamentos principales: la crisis pesquera que azotó a los pescadores del Cantábrico y las mejoras en el transporte del pescado, por medio de grandes camiones frigoríficos, consiguiendo con ello un costo inferior a lo que suponía el mantenimiento de una factoría en activo.

De este modo, fábricas emblemáticas como las de Bermeo, San Juan de la Arena, San Vicente de la Barquera o Ribadesella cerrarán sus puertas tras muchos años de actividad en sus respectivas poblaciones.

Pese a ello, todavía se mantienen varios centros de producción con la característica de estar organizados según elaboración. De este modo: el centro de Santoña mantiene la producción de anchoa y filete; la fábrica de Candás produce túnidos; en Tapia de Casariego se dedica a los productos precocinados y en Vigo y Cillero a la sardina y resto de productos marinos no elaborados en las otras sedes.

Obviamente, una empresa de esta magnitud, diversificará su actividad en otros aspectos: unas veces complementarias a su dedicación conservera, y otras veces, en actividades sociales que repercutirán en la vida del propio pueblo de Santoña.

Así, la empresa montará una flota de lanchas pesqueras, sobre todo vapores con base en varios puntos del Cantábrico. Centrándonos en Santoña, podemos constatar la inscripción de 6 vapores entre 1903 y 1920 por parte de la empresa Albo, siendo el primero el *Bocarte n° 1*, comprado en sociedad por Carlos Albo y Juan Bringas por un valor de 12.500 ptas. Fue construido en los talleres de Generoso Abascal montándole una máquina y una caldera traída de París⁴⁸.

También podemos indicar cómo para los años veinte poseía un hotel en la villa, así como la construcción de diversos edificios de viviendas a mediados del siglo XX⁴⁹.

4. Otros industriales aparecidos en el último tercio del siglo XIX

Explicadas y desarrolladas las primeras referencias sobre los principales industriales que se asentaron y ejercieron su profesión en la villa santoñesa, haré un pequeño repaso por esos otros personajes que, pese a su menor importancia causada por una vida laboral más efímera, no debemos olvidar. Como ya se ha indicado anteriormente, la escasez de documentación existente sobre el siglo XIX en las dependencias municipales nos oculta, en gran medida, una parte importante de la historia de la villa, y dentro de esa historia, la evolución y aparición de establecimientos fabriles que se dedicaron a la elaboración de pescado. A pesar de ello, y en base a la información de otras bases bibliográficas que he podido localizar y a las referencias indirectas de otros archivos, podemos dar un poco de luz sobre la aparición de estos industriales que, por diferentes circunstancias, decidieron dedicarse a dicha actividad en esta villa, queriendo dejar claro que, los datos aquí anunciados, no son todo lo completos que desearíamos pues, en la gran mayoría de los

casos, son noticias sueltas recogidas en listados o notas varias que, por esa ya comentada falta de documentación como padrones o actas municipales, nos impiden investigar y averiguar un poco más de su vida.

Uno de los primeros industriales localizados es Saturnino Madera Vázquez. Nació en 1846 y murió en Santoña en 1909. Se casó con Higinia Velasco López con la cual no tuvo descendencia. Sobre su vinculación con la actividad transformadora tenemos noticias de cómo en 1882 compra un terreno, con almacén y casa, a Jerónimo Arronte en la zona de la Dársena⁵⁰. No tenemos la fecha concreta sobre su iniciación en la elaboración de escabeches aunque sabemos que, ya para 1888, compró vinagre en las dependencias del Fielato para el ejercicio de dicha actividad⁵¹. Su vida laboral se prolongó hasta 1906, siempre dedicado a la elaboración de escabeche.

Otro industrial que se dedicó también al escabechado fue Eusebio Ojeda Vesga. Era natural de la aldea de Cantabrana en la provincia de Burgos donde nació en 1851. Se casó con Luisa Arriaga Alonso con la cual tuvo una hija. Sobre sus inicios, la primera fecha localizada es 1891 aunque es posible que ya trabajara anteriormente⁵². Su actividad, que se desarrolló en unos locales situados en la antigua calle Ribera (hoy Juan José Ruano, donde en la actualidad se ubica Conservas Crespo S.L.) perduró hasta 1896, vendiendo el siguiente año su fábrica al industrial Ignacio Villarías.

Aparte de las escabecherías anteriormente citadas, en este lapso de tiempo de la década de los ochenta, aparecen también noticias referentes a la instalación de una fábrica de conservas, aunque los datos de los que disponemos sean muy vagos. Nos referimos a la sociedad mercantil Sueta Hermanos, formada por Lorenzo y José María Sueta García⁵³. Aunque avecindados en Castro Urdiales, deciden establecerse en Santoña instalando una conservera que estuvo en activo, por lo menos desde 1885 a 1887⁵⁴. La puesta en funcionamiento de esta industria parece ser que estuvo motivada, en gran medida, por la actividad principal de uno de los socios, que no era otra que el comercio de productos con las antiguas colonias. Concretamente José María mantenía una sociedad con su madre, su tío y un tercero en Argentina para tal fin. En 1887 entró en esta sociedad el otro hermano.

Siguiendo el orden cronológico, la siguiente noticia aparece en 1893. Una escueta hoja declaratoria de la Contribución Industrial existente en el *Archivo Histórico Municipal*, nos indica el alta de una fábrica de conservas a nombre de Ramón Torcida en la calle de la Ribera, sin que podamos anunciar nada más sobre su actividad.

Dos años más tarde tenemos noticias de la actividad de otra fábrica, a nombre de Manuel Fernández Cueva, titulada “La Negrita”. En esta factoría se preparaban tanto conservas como escabeches y salazones de anchoa, poniendo especial énfasis en la elaboración de este pescado bajo una marca distinta titulada “Vasconia” que, según las noticias recogidas, tenía gran aceptación en el mercado⁵⁵. Pese a los buenos augurios del negocio, este industrial apenas estuvo dos años en activo, siéndole subastadas sus pertenencias en agosto de 1896, si bien otras fuentes nos informan de su actividad hasta 1899, por lo que es posible que prosiguiera eventualmente⁵⁶.

Ese mismo año de 1896, tenemos noticias de la actividad de otro empresario en la villa. Nos referimos a Joaquín Fernández. Pese a no tener más información al respecto que una aparición en un listado de la época⁵⁷, y a riesgo de poder incurrir en un error, todo parece indicar que este industrial es el mismo que, ya en 1891, se daba de alta con el nombre de Joaquín Fernández Cueva en Castro Urdiales, su villa natal, como fabricante de conservas⁵⁸. El fundamento que nos permite adelantar esta aseveración lo encontramos al conocer cómo su cuñado Venancio Fernández Sanchoyerto, era propietario de la mitad de una fábrica de escabeche que su padre compró en la zona de la dársena en Santoña, la cual le fue adjudicada por herencia⁵⁹. A su vez no parece muy osado pensar en un parentesco de hermano con el anterior industrial analizado. Su actividad debió de ser efímera, puesto que en los listados encontrados para los siguientes años, no se hace mención alguna a su trabajo.

Más noticias tenemos sobre una sociedad que, en 1897, se constituye en Santoña para la fabricación de conservas, escabeches y salazones. Se trata de Herrería, Monroset y del Rió, formada por Ambrosio Herrería Alonso y Demetrio Monroset Caballero, ambos dedicados al comercio, y Ramón del Rió Abasolo, cesante de profesión. Su capital social ascendía a 33.000 pesetas teniendo como marca comercial "La Esperanza". Su duración fue, según el documento de su constitución, de cuatro años después de los cuales abandonaron esta actividad⁶⁰.

Para el siguiente año, hay indicios de la actividad de otra fábrica de escabeche por parte de los Hermanos Hernández. De ellos, apenas se recogen noticias sobre su vida en la villa, tan sólo nos es conocido su cierre que se produjo entre los años de 1902 y 1903⁶¹.

Este mismo año de 1898, se constituyó una sociedad con sede en la villa de Plencia en la provincia de Vizcaya, cuyo objetivo fue la puesta en marcha de fábricas de escabeches por el litoral cántabro y asturiano, sin lugar a dudas animados por las constantes arribadas de lanchas vascas por estas costas en las primeras mareas de la costera del bonito. Nos referimos a la sociedad Arruza, Uchupi y Compañía⁶², integrada por los socios José León Arruza, Pedro Uchupi, Cleto Amezaga y Ángel Pascual. Sus miras fueron encaminadas, en un primer momento, hacia la costa cántabra, concretamente a las localidades de Suances y Santoña. Sobre la actividad en la villa, las fuentes consultadas poco nos indican. Sabemos por la liquidación practicada en 1901⁶³ que trabajó en un local de la sociedad Amorisa y Compañía, el cual deciden abandonar, por no rendir ganancias suficientes, en marzo de 1901, siendo desconocida su fecha de inicio que bien podría datarse entre 1899 y 1900. Tras la disolución de esta sociedad se formó otra, por parte de tres de los socios indicados, nombrada "Uchupi, Amézaga y Pascual", que trabajó en Santoña en 1901⁶⁴.

El último industrial en aparecer en este recorrido por el siglo XIX fue Pablo Gómez Isla que fue, además, el último industrial dedicado a la elaboración de escabeche en la villa.

Nació en 1860 en la aldea de Gayangos en la provincia de Burgos y apareció por Santoña a finales de los ochenta, ejerciendo la profesión de carretero. Tras los primeros años de estancia en la villa, decide en 1895 pedir permiso para establecer dos pailas en una tejavana para la elaboración de escabeche, petición que fue denegada por el Consistorio. Un año después decide volver a solicitar permiso, que nuevamente le fue denegado. Así, hasta que en 1899 se le concede licencia para la construcción de una fábrica en la zona del molino de Viento⁶⁵. En esta fábrica titulada “La Burgalesa” trabajó sólo escabeche hasta 1918, traspasando después el negocio a Crispín Hernández.

A esta lista de industriales hay que añadir el caso particular de un santoñés que estuvo vinculado con la industria conservera pero no en su villa natal sino en otra localidad. El caso, curioso por ser el único encontrado, lo localizamos en la villa asturiana de Luanco. Allí en 1898 formalizaron una Sociedad titulada Cabo Peñas, S. A., para dedicarse a la elaboración de escabeche y salazón⁶⁶.

He querido dejar para el final el comentario sobre otros industriales que, pese a no ser naturales de Santoña o residir por un tiempo corto y eventual en la villa, tuvieron una importancia vital en el desarrollo y progreso de esta villa. Nos referimos obviamente a los salazoneros extranjeros.

5. Los primeros fabricantes de salazón: franceses e italianos en Santoña

Sin lugar a dudas uno de los fenómenos que más repercutió en el periodo final del siglo XIX y sobre todo, en todo el XX fue la elaboración de anchoa en salazón. Pese a ser un hecho contrastado por todos los investigadores e historiadores de este sector, pasa por ser uno de los acontecimientos menos analizados. La gran dificultad a la hora de buscar y poder conseguir informaciones manuscritas por una parte, y la práctica inexistencia de testimonios orales, nos complican, en gran medida, la localización de datos en todo el Cantábrico, por lo que he podido consultar en los diferentes archivos indagados así como en las entrevistas realizadas, siendo más acuciante esa falta en el caso santoñés. A pesar de esta circunstancia, podemos aventurar los primeros apellidos originarios de otras tierras (franceses y sobre todo italianos) que recalaron en Santoña en busca de la preciada anchoa, siendo a destacar cómo estos industriales no sólo se instalaran aquí sino que mantendrán varios talleres en distintos puertos de la cornisa Cantábrica, incluso en un mismo año.

Estas empresas serán las encargadas de dar a conocer al mercado italiano, concretamente al de Génova, la importancia estratégica de la plaza de Santoña, consiguiendo con ello la arribada de un gran número de salazoneros, en su gran mayoría italianos, que llegaron incluso a abandonar su tierra para avecindarse y formar familia en esta villa, familias que perdurarán hasta nuestros días en algún caso.

Las investigaciones realizadas nos sitúan en 1889 como año de la primera aparición de un apellido italiano en los padrones municipales, concreta-

mente se trata de Giovanni Vella Scataliotta⁶⁷ que, según algunas fuentes, vino como encargado de la importante firma genovesa de Angelo Parodi⁶⁸ sociedad, que era representada en los puertos cantábricos por el catalán José Vilá Carbó. Este industrial, nacido en la localidad siciliana de Trápani en 1868, decidió avecindarse en la villa el citado año de 1889, donde transcurrirá el resto de su vida. Se casó con la santoñesa Dolores Inestrillas Ruiz con la que tuvo cinco hijos nombrados: Manuel, Dolores, Juan, Ana María y Josefa, más conocida en Santoña como Pepita. Tras trabajar en la citada sociedad, decide desvincularse e independizarse en 1908. En 1910 compra unos terrenos, así como dos almacenes situados entre las calles Juan José Ruano y Ortiz Otañez donde, tras varias obras, levantó un gran edificio en el que se aglutinaba la propia vivienda, oficinas y el taller⁶⁹. Uno de estos locales fue utilizado posteriormente por la Asociación de Fabricantes del Litoral Cantábrico como sede (Fig. 16).



Fig. 16: Boceto para lata de 12 kilos de anchoa en salazón de la marca “La Dolores” de Giovanni Vella. En ella se puede observar el edificio que levantó el Sr. Vella, así como los talleres donde realizaba los trabajos de salazón. Colección *Archivo Barrenechea, Goiri y Compañía*. Bilbao.

En estos años y al igual que los principales conserveros de la localidad, ampliará su radio de acción con el establecimiento de talleres de salazón por la cornisa cantábrica, concretamente en los puertos de LLanes y Viavelez en Asturias y Lekeitio en Vizcaya⁷⁰. También invirtió en la compra de vapores de pesca, siendo a la vez fabricante y armador⁷¹.

Pasadas las contiendas bélicas, sus sucesores deciden proseguir con la industria modernizando sus instalaciones. Para ello, compran un terreno en la calle Baldomero Villegas donde se edificó, en 1951, una nueva nave industrial⁷² trabajando en ella, tanto la conserva como el salazón hasta su cierre definitivo acaecido en 1975.

Tras esta primera mención tendremos que esperar hasta 1891 para ver citados nuevos apellidos foráneos en la documentación consultada. De la localidad gala de San Juan de luz, aterriza en Santoña el industrial Edmundo Gauden que decide establecerse en la villa, realizando para ello un contrato de arriendo de un local en la calle González Ahedo esquina Juan José Ruano a la sociedad Amorisa y Compañía⁷³. En este local y en otro de la calle Ortiz Otañez se repartió la vida laboral de este industrial hasta su despedida de la villa que se produjo en 1925.

Casi al unísono aparece el súbdito italiano Angello Mantelli. Natural de Torino, desde donde se traslada a Castro Urdiales en 1890 para dedicarse a

la elaboración de salazón. Para el siguiente año ya existe documentación relativa al arriendo por el término de cinco años de unos bajos en la calle Ortiz Otáñez⁷⁴. Tras el fin de este contrato, realiza otro en 1899 para el alquiler de una planta baja en la calle Juan de la Cosa por el mismo tiempo⁷⁵. Este industrial estuvo directamente vinculado con la sociedad torinesa *Vicenio Gribandi e figlio* siendo su representante en los años finales de los noventa y realizando trabajos esporádicos para la citada casa. Esta sociedad estuvo operativa en Santoña hasta 1907.

En 1892 tenemos constancia de la arribada de otro industrial originario de Francia que, tras su establecimiento en 1873 en suelo vasco, decide expandirse e instalarse en un buen número de puertos de esa Comunidad, llegando incluso a mantener un taller en la cercana villa de Laredo. Se trata de la importante firma de Maurice Brieu⁷⁶. Su actividad en la villa fue corta, apenas duró seis años, desarrollando su labor en un local de la calle González Ahedo (Fig. 17)

Un año más tarde se establece en otra sociedad italiana denominada *Società Commerciale de Alessandria*,

dirigida aquí por el siciliano Mariano Scola. Esta sociedad trabajó por lo menos hasta 1899 en unos locales de la calle de la Dársena⁷⁷.

A mediados de esta década aparece una nueva compañía de la que sólo conocemos su nombre. Se trata de la sociedad "Vasco-Italiana"⁷⁸. Las hipótesis e investigaciones que hemos llevado a cabo no nos ayudan a conocer con exactitud los integrantes de dicha empresa, si bien la hipótesis más creíble nos induce a pensar que se trate de la empresa genovesa de Angelo Parodi que, ya desde 1886, operaba en puertos vascos, concretamente en Bermeo, teniendo como representante al comentado José Vilá, que ya aparece en Santoña en el año de 1899. Esta empresa mantuvo abierta una planta en la villa hasta 1970, año en el que cierra todas las factorías abiertas en el Cantábrico.

Desde la península transalpina, concretamente desde Livorno nos llega otra empresa que, hasta el momento, es la última referencia localizada. Se trata de la sociedad de Eugenio Cardini y Compañía⁷⁹. Su arribada a estas costas se produjo en 1896, estando representado por el socio siciliano Antonio Guzmano Pizzamenti. Sobre su continuidad en la villa desconocemos más datos por el momento.

Con este pequeño repaso a los industriales foráneos ponemos punto final al recorrido por la vida de los principales pioneros en el sector transformador en Santoña. La lista presentada es simplemente una somera aproxima-



Fig. 17: Membrete de la empresa "Maurice Brieu y Compañía". Colección Archivo Museo Naval- Untzi Museoa de San Sebastián (agradezco a su director José María Unsain su gentileza al permitirme acceder al documento)

ción de todos los que, en algún tiempo, tuvieron algo que ver con la implantación y posterior desarrollo del mundo transformador de la pesca en Santoña.

Obviamente esta relación se ampliará con la llegada del siglo XX con nombres como Adolfo Fernández, Bernardino Sancifrián, Bernardo Collado, Ángel Barredo, Agapito Ibáñez, Luis Crespo o Tomás Hoya, por señalar algunos de una prolífera lista de conserveros y salazoneros.

Las segundas y terceras generaciones de la mayoría de estos industriales citados proseguirán, en la actualidad, su dedicación a este mundo que sus antecesores emprendieron, protagonizando con ello el surgimiento de una próspera industria en el siglo finalizado recientemente. Tampoco podemos olvidarnos, aunque su arribada necesite de un análisis pormenorizado, del aluvión de los salazoneros extranjeros, tanto italianos como holandeses que aparecieron, como ya es sabido, por toda la cornisa cantábrica. Aparte de los ya comentados, se presentarán un buen número de nuevos industriales, entre los que pueden señalarse por su vinculación con Santoña a los hermanos sicilianos Orlando (Liborio, Alfonso y Salvatore), a los genoveses Ismalio Gatto y Juan Bautista Castello, o a la sociedad napolitana de Pontecorboli, siendo los primeros en ir apareciendo con la llegada del siglo XX y dando paso a una innumerable lista de apellidos, sobre todo de origen transalpino, que decidirán avecindarse en la villa santoñesa.

Bibliografía

ANSOLA FERNÁNDEZ, A., *Cambio económico y modo de vida en las comunidades pescadoras cántabras*. Tesis doctoral inédita, Santander, 1996.

CARMONA BADÍA, X., “Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conserva de pescado, 1900-1936”, en NADAL, J. y CATALÁN, J., *La Cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

COLL Y PUIG, A., *Guía consultor e indicador de Santander y su provincia*. Imp. La Voz Montañesa, Santander, 1891, 1896.

ESCUDERO DOMÍNGUEZ, L. J., “La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco: 1841-1905”, en *Itxas Memoria Nº 3, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2000.

ESCUDERO DOMÍNGUEZ, L. J., “La mecanización de los barcos pesqueros: Lanchas de vapor en la historia de Santoña y primeras referencias en Cantabria”, en *Monte Buciero 8*, Ayuntamiento de Santoña, 2002.

GIRÁLDEZ RIVERO, J.: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

GUTIÉRREZ BICARREGUI, J. L., *Gastronomía y pesca en Santoña*, Ayuntamiento de Santoña, 1991.

HOMOBONO, J. I. (ed.) *et alii: Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico*, FEVE, Bilbao, 1993.

LÓPEZ LOSA, E.: *El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco. Una historia económica*. Tesis doctoral inédita, Bilbao, 2000.

MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Santander, 1845-1850, Valladolid, Edición facsímil de Ámbito-Librería Estudio, 1984.

OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., “Cambio técnico e industrialización pesquera en Asturias (1880-1930)”, en *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural*, Universidad de Murcia, 2002.

ORTEGA VALCÁRCCEL, J., *Gentes del Mar en Cantabria*, Banco de Santander/Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

RÍOS JIMÉNEZ, S., “La industria conservera de Adyamonte: desde sus orígenes hasta la Segunda República”, en ANTONIO PAREJO y ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN (eds.): *Economía andaluza e historia industrial, estudios en homenaje a Jordi Nadal*, 1999.

RODRÍGUEZ, B., *Diccionario ilustrado, descriptivo, valorado, numérico y estadístico de los artes, aparejos e instrumentos que se usan para la pesca marítima en las costas del norte y noroeste de España*, Artes Gráficas Mateu, Madrid, 1911.

RODRÍGUEZ, B., *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1923.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., “Apuntes históricos sobre Conservas Albo”, en *Casa Albo, 1885-1995. Cien años de industria conservera en Candás*, Ayuntamiento de Carreño, Candás, 1995.

Notas

* Para la realización de este artículo me he basado en los datos ofrecidos en la conferencia impartida en Santoña el 13 de agosto de 2002, titulada “Los pioneros de la industria conservera en Santoña”, ampliada con otra realizada el 27 de mayo de 2004 con el título “Los primeros fabricantes de la industria conservera en Santoña”.

¹ *Diccionario ilustrado, descriptivo, valorado, numérico y estadístico de los artes, aparejos e instrumentos que se usan para la pesca marítima en las costas del norte y noroeste de España*, Artes Gráficas Mateu, Madrid, 1911 y *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones, Sucesores de Ribadeneyra*, Madrid, 1923, son sus principales obras. A ellas hay que sumarle un sin fin de artículos destacando, entre ellos, los publicados en los *Anuarios de Pesca de 1908, 1910 y 1911*.

² Principalmente destacan GIRÁLDEZ RIVERO, J., 1996; CARMONA BADÍA, X., 1994; RÍOS JIMÉNEZ, S., 1999; LÓPEZ LOSA, E., 2000; OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J., 2002.

³ ANSOLA FERNÁNDEZ, A., 1996.

⁴ HOMOBONO, J. I., (ed.) *et alii*, 1993.

⁵ ORTEGA VALCÁRCCEL, J., 1996.

⁶ GÓMEZ PELLÓN, E., (ed.), 2000.

⁷ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., 1995.

⁸ Quiero desde aquí dar las gracias al párroco de la iglesia de Santa María del Puerto de Santoña, a los notarios de la Notaría de Santoña, al Capitán Marítimo de Santoña, y al Ayuntamiento de Santoña por facilitarme el acceso a sus respectivos fondos. Del mismo modo, quiero hacer extensible mi gratitud a todos los trabajadores de estas instituciones así como al personal de los distintos archivos y bibliotecas consultadas por el excelente trato recibido y por las facilidades y ayuda dados para la consulta de la documentación. A todos, mil gracias.

⁹ He omitido la cita de cada uno de los datos personales de los fabricantes analizados para no hacer más extenso el trabajo. Todos ellos están recopilados de la consulta en los Protocolos Notariales que se conservan en la Notaría santonesa así como de las noticias recogidas en la prensa local. Los años de actividad están sacados de los padrones de Contribución industrial existentes en el *Archivo Histórico Municipal de Santoña* (Caja 307), de los *Anuarios del Comercio, la Industria, la Magistratura y de la Administración*, ed. Bailly-Baillièrre, Madrid, 1879-1900, de las noticias aparecidas en los periódicos y en los listados ofrecidos en las publicaciones de COLL Y PUIG, A., 1875, 1891 y 1896).

¹⁰ En la actualidad existen cuatro empresas en territorio vasco que, en sus orígenes, fueron fundadas por personas que se dedicaban al comercio de productos desde las costas vascas a las poblaciones de Álava y Navarra. Concretamente, se trata de la conservera Yurrita e Hijos S.A. de Mutriku; Conservas la Gaviota- Arroyabe, en Bermeo ; Conservas Mar-Mar, y Conservas Ortiz S.A., de Ondárroa. Ésta última realizó trabajos de salazón en la década de los sesenta en Santoña. También cabe señalar a los sucesores del segoviano Pedro Herrero Frutos que, en la actualidad, mantienen una pequeña fábrica en La Coruña, si bien gran parte de su historia estuvo vinculada con Asturias, más concretamente con la villa de Candás.

¹¹ MADOZ, P., 1984, pp. 257 y 260.

¹² *Archivo de la Capitanía Marítima de Santoña (A.C.M.S)*, Lista 3ª, libro 1 (1831-1869)

¹³ *Archivo Histórico Nacional (A.H.N.)*, Fondos Contemporáneos: Ministerio de Hacienda, Legajo 4607/C.

¹⁴ *Archivo de la Notaría de Santoña (A.N.S.)*; Notario Ambrosio José Cagigal (Escalante), 1876, Protocolo N° 24, 12 de marzo de 1876, ff.57-62. En esta escritura de compra de terreno se indica la existencia de una fábrica de escabeches propiedad de Ramón de Cagigal y Juan Antonio Amorosa. Los protocolos que se conservan en las dependencias notariales de la villa de este notario se inician en 1874 y los de Santoña en 1877. Los protocolos del periodo que va de 1869 a 1873 se encuentran en el *Archivo Histórico Provincial de Cantabria*, no siendo posible su consulta hasta el traslado a las nuevas dependencias que, en la actualidad, se están llevando a cabo.

¹⁵ *A.C.M.S.*, Lista 3ª, Libro 1, Son de su propiedad las lanchas *Dionisia* y *Nueva Dionisia*, ambas de 5 toneladas de porte, así como el bote *Ángel*, de 1 tonelada de porte.

¹⁶ *A.N.S.*, Protocolos. Notario Emiliano Pascual Rodríguez (Santoña); Protocolo N° 275, 14 de octubre de 1887, ff. 1.239-1.246.

¹⁷ *A.N.S.*, Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 142, 19 de junio de 1887, ff. 614-621.

¹⁸ *A.N.S.*, Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 55, 15 de febrero de 1892, ff. 202-215.

¹⁹ *A.C.M.S.*, Lista 3ª. Libro 2º, trainera “Virgen de los Dolores” de 4,13 toneladas; trainera “Santa Teresa”; trainera “Joven Marina” de 3,49 toneladas. Todas ellas

fueron transportadas a Vigo en 1899.

²⁰ *Anuario del Comercio, la Industria, la Magistratura y de la Administración*, ed. Bailly-Bailliere, Madrid, 1901 y Revista Santoña, Número 1, 7 de mayo de 1901.

²¹ A.N.S., Notario: Emiliano Pascual Rodríguez, 7 de mayo de 1882, ff. 336-337.

²² A.N.S., Notario: Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolos 158 (ff.840-841), 160 (ff.844-847) y 162 (ff.852-855).

²³ *Archivo Histórico Municipal de Suances (A.H.M.Su.)*, Documentación sin inventariar, Contribuciones Industriales.

²⁴ ESCUDERO DOMINGUEZ, L. J., 2000, p. 300.

²⁵ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 55, 10 de marzo de 1881, ff.190-195.

²⁶ *Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y marcas (A.H.O.E.P.M.)*, Patente N° 4.278.

²⁷ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 275, 12 de diciembre de 1889, ff.1.134-1.137.

²⁸ *Archivo Histórico Municipal de Santoña (A.H.M.S.)*, Caja 192.

²⁹ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 65, 31 de marzo de 1891, ff.199-200.

³⁰ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 63, 18 de abril de 1898, ff.238-240. En el documento se cita cómo Ignacio Villarias posee dos mochas, dos caballos, dos yeguas y un establecimiento de bebidas.

³¹ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 123, 4 de junio de 1897, ff.463-465. El terreno y edificio fue vendido por el precio de 15.000 pesetas

³² A.M.S., C/29, expediente 7. Este documento enumera las propiedades del señor Villarias en 1938. Consisten en tres fábricas de salazón (dos en la calle Juan José Ruano y una en González Ahedo) y una casa compuesta de planta baja y dos pisos. También se enumeran tres fincas en la calle Ortiz Otáñez.

³³ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 38, 24 de febrero de 1894, ff. 104-106 vto. En esta escritura realizada para formalizar la sociedad se indica cómo estos dos señores se asociaron el 14 de febrero de 1887 para dedicarse a la fabricación de conservas alimenticias de pescados, la ostricultura y otras industrias.

³⁴ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Los protocolos sobre compra de terrenos son los siguientes: Protocolo N° 16, 19 de enero de 1897, ff. 53-54. Compra de una porción de terreno a Enrique Goldschmidt; Protocolo N° 214, 15 de diciembre de 1898, ff. 1.028-1.033 (compra de terreno al Ayuntamiento de Santoña). También hay noticia de la adquisición de una parcela cercada al Ayuntamiento en fecha 15 de abril de 1899. A.N.S. Notario Dionisio de Benito Izquierdo, Protocolo N° 40, ff. 119-122 vto.

³⁵ Sobre la fábrica de Candás: *Archivo Histórico Municipal de Carreño (A.H.M.C.)* signatura L.27 Libro de Acuerdos (1890-1894). Acuerdo N° 47, f.º 77 vto. La fábrica de San Juan de la Arena: A.N.S., Notario Dionisio de Benito Izquierdo, Protocolo N° 40, 20 de febrero de 1902, ff. 123-126. En esta escritura de venta de la fábrica y terrenos se indica cómo el edificio se empezó a levantar en junio de 1899. Se dio de alta en la Contribución Industrial el 1 de enero de 1900. *Archivo Histórico Municipal de Soto del Barco. C/18*. Altas y bajas de la Contribución Industrial. Sobre la fábrica de San Esteban de Pravia, diario *El Comercio* (Gijón) N° 6.057, 17 de noviembre de 1898. El dato del establecimiento en la aldea de San Juan de Nieva, en la ría de Avilés, está extraído de un anuncio publicado en la revista *Santoña*, N° 1, de 7 de mayo de 1901.

³⁶ *Archivo Museo D. Álvaro de Bazán (A.M.D.A.B.)*. Pesca, Asuntos personales, leg. 2186 (1) y (3), y A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 39, 24 de febrero de 1894, ff.108-109.

³⁷ A.N.S. Notario Dionisio de Benito Izquierdo, Protocolo N°14, 25 de enero de 1902, ff.41-42 vto.

³⁸ Periódico *El Avisador*, N° 810, 3 de febrero de 1906.

³⁹ *Registro de la Propiedad de Santoña*, Tomo 243, Finca 615, Inscripción 9ª.

⁴⁰ A.C.M.S., Lista 3ª, Libro 3ª, folios 565 y 607.

⁴¹ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., 1995, p. 11

⁴² A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 94, 25 de mayo de 1888, ff. 376-379.

⁴³ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., 1995, pp. 12 y 14.

⁴⁴ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. R., 1995, p. 15.

⁴⁵ A.O.E.P.M. Patentes 4.456, 4.753 y 6.009.

⁴⁶ Protocolos de constituciones de las distintas sociedades: A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 38, 24 de febrero de 1894, ff. 104-106 vto.; Protocolo N° 44, 8 de marzo de 1898, ff.122-124; Notario José Casado Santos (Entrambasaguas), 27 de diciembre de 1899.

⁴⁷ A.N.S., Notario Dionisio de Benito Izquierdo, Protocolo n° 40, 20 de febrero de 1902, ff.119-122 vto.

⁴⁸ A.C.M.S., Lista 3ª, Libros 3º al 6º. Son los siguientes: “Bocarte N° 1” (f° 594), “Bocarte N° 2 (f° 619), “Bocarte N° 3/ Albo N°1” (f° 621, “Albo N°2” (f° 902), “Pepita” (f° 1.013) y “Chuchín” (f° 1.022)

⁴⁹ A.M.S., Secretaría, Libro de Actas 1917-1918, Sesión del 13 de mayo de 1918.

⁵⁰ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 151, 30 de septiembre de 1882, ff. 1.044-1.047.

⁵¹ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 92, 20 de marzo de 1888, ff. 370-371.

⁵² COLL Y PUIG, A.,1891, p. 396.

⁵³ *Archivo de la Notaría de Castro Urdiales (A.N.C.U.)*, Notario Manuel Martínez, Protocolos N° 64, 29 de abril de 1885, ff. 195-197 y N° 51, 30 de abril de 1887, ff.196-199 vto.

⁵⁴ *Anuario del Comercio, op. cit.* Años 1885-1887

⁵⁵ *Revista de Pesca Marítima*, Imp.de la Viuda e hijos de Gómez Fuentenebro, Madrid, 1895, pp.31-32

⁵⁶ *El Avisador*, N° 60, 9 de agosto de 1896 y *Anuario del Comercio, opus cit.* Año 1899.

⁵⁷ COLL Y PUIG, A., 1896, p. 380

⁵⁸ *Archivo Histórico Municipal de Castro Urdiales*, Legajo 1.468,documento 4

⁵⁹ A.N.C.U., Notario Manuel Martínez, 21 de abril de 1890, ff.175 -233.

⁶⁰ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 195, 21 de octubre de 1897, ff. 805-807 vto.

⁶¹ *Anuarios del Comercio, op. cit.* Años 1898-1903.

⁶² *Archivo Histórico Provincial de Vizcaya*, Notario Pedro Jesús Vozmediano (Getxo), Protocolo N° 149, ff. 1.131-1.136 vto.

⁶³ A.N.S., Notario Dionisio de Benito Izquierdo, Protocolo n° 37, 7 de marzo de 1901, ff. 140-145 vto.

⁶⁴ *Revista Santoña*, N° 1, 7 de mayo de 1901.

⁶⁵ *Periódico El Avisador*. N° 2, 2 de junio de 1895; N° 7 30 de junio de 1895; N° 48, 16 de abril de 1896; N° 233, 1 de octubre de 1899 y N° 235, 15 de octubre de 1899. Resumen de las sesiones celebradas en el Consistorio.

⁶⁶ *Archivo Notarial de Avilés*: notario Dionisio Ferrer (Gozón), n°47, 14-06-1898, ff.162-167.

⁶⁷ A.H.M.S., C/ 86. Rectificación del Padrón Municipal. 1932.

⁶⁸ GUTIÉRREZ BICARREGUI, J. L., 1991, p. 106

⁶⁹ A.H.M.S., C / 299, expediente 2. Apéndice de Amillaramiento Urbana.

⁷⁰ En la villa de Llanes trabajó desde 1909 hasta 1924 (*Archivo Histórico de Llanes*, C/ 888, 889 y 890). En el coqueto puerto de Viavélez en el concejo asturiano de El Franco trabajó dos años, 1928 y 1929. (*Archivo Municipal de El Franco*. Libros de la Matricula Industrial y Altas y Bajas de la misma). En la localidad vizcaína de Lekeitio realizó trabajos de salazón en la primavera de 1914 (*Archivo Municipal de Lekeitio*, Signatura 1483/1. Altas y Bajas de la Contribución Industrial).

⁷¹ En 1908 compra junto con su suegro Manuel Inestrillas el vapor “Dolores”, folio 782 de la lista 3ª de Santoña. Dos años después su mujer y su padre político adquieren otra embarcación nombrada “Trápani” inscrita en el folio 819. Para más información sobre las características de estas embarcaciones puede consultarse mi artículo “La mecanización de los barcos pesqueros: Lanchas de vapor en la historia de Santoña y primeras referencias en Cantabria”, en *Monte Buciero N° 8*, Ayuntamiento de Santoña, 2002, pp. 33 – 73.

⁷² A.H.M.S., C/349, expediente 3, Borradores de Actas, 16 de agosto de 1951.

⁷³ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 160, 4 de agosto de 1891, ff.437-438.

⁷⁴ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 156, 30 de julio de 1891, pp. 525-528.

⁷⁵ A.N.C.U., Notario Celso Romero, protocolo 197, 29 de julio de 1899, ff. 980-981 vto.

⁷⁶ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 156, 30 de julio de 1891, pp. 525-528 144, 21 de mayo de 1892, ff. 651-652 y Protocolo N° 197, 3 de octubre de 1894, ff. 572-577.

⁷⁷ A.N.S., Notario Emiliano Pascual Rodríguez, Protocolo N° 220, 11 de septiembre de 1893, ff. 783-784. También *El Avisador*, N° 217, 16 de julio de 1899.

⁷⁸ *Anuarios del Comercio*, op. cit. Año 1895 y siguientes.

⁷⁹ Información oral de D. Salvatore Cusumano Ciolino (q. e. p.d.)